

## Amar a Jesús para apacentar su rebaño

1- Queridos Marcelo, Emilio y Claudio.

Queridos familiares.

Queridos hermanos y hermanas aquí presentes venidos de diferentes comunidades.

Con gran alegría estamos reunidos celebrando el don el ministerio presbiteral que hoy estos tres jóvenes recibirán para el servicio de la Iglesia.

Un don que lo recibe cada uno para el bien de todos. Para ello fueron llamados: para entregar sus vidas como pastores para el crecimiento del rebaño del Señor. Para el crecimiento su Pueblo.

2- Se trata del camino que han recorrido los mismos Apóstoles.

El Evangelio nos presenta a Pedro, que en el encuentro con Jesús Resucitado a orillas del Mar de Tiberíades, es confirmado en la misión para la cual fue elegido.

Pero esta confirmación viene luego de que manifestara reiteradamente su amor por Jesús.

Efectivamente, tres veces le pregunta Jesús a Pedro: “*¿me amas?*”

Siguiendo una interpretación que viene desde los Padres de la Iglesia conviene tener en cuenta los verbos que aquí se utilizan. En las dos primeras ocasiones usa el verbo *agapao* que hace referencia a un amor más espiritual, religioso, que implica una total consagración a Dios; y en la tercera usa el verbo *phileo* que hace referencia a un amor más humano, amor de amistad. Esto nos señala que Jesús pide a Pedro que lo ame con un amor total, con todo su ser.

Pedro responde las tres veces afirmativamente, sin embargo el texto señala que se entristeció cuando fue interrogado por tercera vez. Sin dudas que estas tres preguntas hacen una referencia a las tres negaciones de Pedro. “*La triple respuesta -dirá San Ambrosio- confirmó el amor y borró el error de la triple negación*”.

Lo que importa es que, a pesar de su debilidad y de su caída, Pedro ama al Señor.

El Papa en su visita a Chile el mes pasado, en el encuentro con Consagrados, comentaba este diálogo de Jesús con Pedro y decía: “*Lo único que quiere hacer (Jesús) es salvar a Pedro. Lo quiere salvar del peligro de quedarse encerrado en su pecado, de que quede «masticando» la desolación fruto de su limitación; salvarlo del peligro de claudicar, por sus limitaciones, de todo lo bueno que había vivido con Jesús. Jesús lo quiere salvar del encierro y del aislamiento. Lo quiere salvar de esa actitud destructiva que es victimizarse... Quiere liberarlo de la tristeza y especialmente del mal humor. Con esa pregunta, Jesús invita a Pedro a que escuche su corazón y aprenda a discernir...*”

Y se preguntaba el Papa: *¿Qué es lo que fortalece a Pedro como apóstol? ¿Qué nos mantiene a nosotros apóstoles? Una sola cosa: «(que) Fuimos tratados con misericordia». .. «En medio de nuestros pecados, límites, miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesucristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia...*

3- Queridos hermanos hoy ustedes están aquí porque se sienten amados por Jesús y llamados por Él a seguirlo. El los ama y nos ama a todos de modo permanente e incondicional. Lo ha dado todo por nosotros... hasta la propia vida. Con ese amor misericordioso nos ama a cada instante.

En primer lugar estamos llamados a recibir el amor del Señor, a cultivar una apertura total a su Presencia. Para que esto ocurra necesitamos dejar que el centro de nuestras vidas sea Él, lo que implica salir de nosotros mismos y dejar de lado toda autoreferencialidad.

La celebración eucarística diaria, el rezo de la Liturgia de las Horas, la escucha de su Palabra en el silencio de la oración, nos abre a recibir este amor y, a la vez, reconocerlo y recibirlo en el vínculo con tantas personas con las que compartimos la vida.

A ese amor es al que tenemos que corresponder cada día.

4- Confiados en ese amor misericordioso hoy ustedes recibirán el don de **ser pastores** del pueblo del Señor.

Volviendo al Evangelio vemos cómo luego de cada manifestación de amor Pedro fue recibiendo de Jesús la misión de *“apacentar a su pueblo”*... Las ovejas que el Padre ha dado a Jesús para que él les dé vida eterna (Jn 10) ahora son puestas bajo el cuidado de Pedro, con la única condición de que ame a Jesús... Pedro tendrá que apacentar el rebaño que sigue perteneciendo a Jesús.

Y el **servicio** que el Señor hoy les encomienda tiene que ver con ocuparse de su rebaño, trabajar por el bien de su pueblo.

Teniendo en cuenta los lemas que cada uno de ustedes ha elegido para la ordenación, se nota que esto del **servicio** lo tienen muy presente y quieren que marque siempre sus vidas:

*“Denles Ustedes de comer”* dice el lema de Claudio. Manifiesta el **servicio** dedicado a al pueblo necesitado, carenciado, con hambre de pan y de Dios.

*“Yo soy tu servidor, hágase en mi según tu palabra”* reza el lema de Marcelo. Asumiendo, con las palabras de María y como ella, la condición de **servidor** para estar al **servicio** de su Hijo presente en su pueblo, particularmente en los más pequeños.

*“Yo he venido para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia”* es el lema de Emilio. Implica **Servir** al Pueblo respondiendo a sus deseos más profundos de vida plena, acogiendo cordialmente a cada uno, esté en la situación que esté, contribuyendo a su desarrollo integral y guiándolo al encuentro de Jesús.

5- **Amar a Jesús para apacentar su rebaño, su pueblo.** En síntesis, de eso se trata el camino que hoy comenzarán a recorrer como pastores.

Son ungidos para servir, como bien lo decía Isaías, en ese texto que luego Jesús hará propio: *“...el Señor me ha ungido... (y me) envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos...”*.

Servir dando la Palabra y sanando... dando la vida.

Un servicio que tendrán que llevar adelante en primer lugar aquí, en esta Arquidiócesis, asumiendo y comprometiéndose con todos los desafíos que nos presenta su realidad.

La Carta Pastoral de este año destacamos algunos de esos desafíos que queremos priorizar: la realidad de las familias, en sus variadas situaciones de vida, y la de los jóvenes con sus búsquedas de sentido y deseos de vivir plenamente la vida.

El **oído atento para escuchar** el clamor de tantas familias y jóvenes será un punto de partida esencial para que podamos encontrar las *“palabras y los gestos oportunos”* en las respuestas.

Es un camino que tenemos que recorrer juntos, en comunión con los hermanos del presbiterio, con los diáconos, con la vida consagrada y con tantos laicos que, desde su misión específica, sirven dando lo mejor de sí para que el reino de Dios brille y se manifieste entre nosotros.

6- Por último, quisiera expresar en este momento, mi gratitud para con la familia de Emilio, Marcelo y Claudio, a la comunidad de origen de cada uno de ellos, también a las comunidades por donde han pasado durante la formación y en este tiempo de diaconado. Agradecer a la comunidad del Seminario, particularmente a sus formadores, directores espirituales, como también a los sacerdotes acompañantes en las parroquias.

Agradecer al obispo que los recibió: Mons. José María Arancibia y al que los acompañó durante los últimos cinco años: Mons. Carlos María Franzini a quien recordamos con tanto cariño y respeto.

Cada una de esas comunidades fue tierra fértil donde la semilla de estas vocaciones fue germinando. Cada uno de estos hermanos y hermanas fueron instrumento de la gracia de Dios para madurar el llamado. A todos: gracias!

7- Finalmente queridos hermanos, recordarles que la misión sacerdotal solo podrán vivirla santamente desde una experiencia cada vez más profunda del Señor y de su amor, donde siempre descansen en Él, se abandonen en Él y confíen más y más en Él. Como tan bellamente lo expresa el Salmo que recién hemos rezado:

***El Señor** es mi pastor, nada me puede faltar.*

*Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque **tú** estás conmigo...*

***tu** vara y **tu** bastón me infunden confianza.*

***Tu** bondad y **tu** gracia me acompañan*

Que **Jesús Buen Pastor** les conceda la gracia de servirlo siempre con fidelidad.

Que el patrón Santiago interceda por ustedes para que sean ardorosos e incansables misioneros.

Que **Nuestra Madre querida, Nuestra Señora del Rosario**, los acompañe cada día, los sostenga en las dificultades y su ternura los consuele en todo momento.

Así sea.